

Mensaje cinco

El mover del Señor hoy

Lectura bíblica: Mt. 16:18; Ro. 15:16; 1 P. 2:5; Hch. 5:42; Ef. 4:12; 1 Co. 14:1, 3-5, 26, 31

I. Nuestro Dios es viviente (1 Ti. 3:15; He. 3:12), nuestro Señor se está moviendo (Mt. 16:18), el Espíritu está operando (Ap. 5:6b) y el pueblo que conoce a su Dios se mostrará fuerte y actuará (Dn. 11:32).

II. El mover del Señor hoy tiene por finalidad que Su pueblo experimente un nuevo avivamiento:

- A. Entre los elegidos de Dios siempre ha existido la aspiración de ser avivados—Hab. 3:2a; Os. 6:2; Ro. 8:20-22.
- B. Podemos experimentar un nuevo avivamiento al llegar a la cumbre de la revelación divina por medio del ministerio de la era:
 - 1. La cumbre de la revelación divina que Dios nos ha dado es la revelación de la economía eterna de Dios.
 - 2. Toda la Biblia, que es la explicación de la economía eterna de Dios, es la autobiografía del Dios Triuno, la cual se ve en las dos secciones de la eternidad y en el puente del tiempo—Jn. 1:1, 3, 14, 29, 32, 42, 51.
 - 3. El hecho de que Dios se hiciera hombre para que el hombre llegue a ser Dios en vida y en naturaleza mas no en la Deidad es la esencia de toda la Biblia, el “diamante” contenido en la “caja” de la Biblia, la economía eterna de Dios—Gn. 1:26; Jn. 12:24; Ro. 8:29.
 - 4. En cada era existe una visión que corresponde a esa era, y nosotros tenemos que servir a Dios conforme a la visión de la era; hoy en día podemos estar en unanimidad porque tenemos una sola visión, una visión actualizada que ha heredado todas las visiones anteriores, la visión de la economía eterna de Dios—Pr. 29:18a; Hch. 26:19; Ef. 1:17; 3:9.
 - 5. “Espero que los santos de todas las iglesias de la tierra, sobre todo los colaboradores y los ancianos, reciban esta revelación, y le pidan a Dios que nos dé un nuevo avivamiento, un avivamiento sin precedente en la historia”—*Estudio-vida de 1 y 2 Crónicas*, pág. 16.
- C. Si ponemos en práctica el llevar la vida de un Dios-hombre, espontáneamente se edificará el modelo corporativo de un pueblo que vive en la economía de Dios; este modelo será el avivamiento más grande en la historia de la iglesia, el cual traerá al Señor de regreso—Fil. 1:19-21a; 3:10:
 - 1. Debemos seguir el modelo del Señor Jesús, llevando las marcas de Jesús, las características de Su vida—Gá. 6:17.
 - 2. Debemos vivir a Cristo por la abundante suministración del Espíritu de Jesucristo para que Él sea magnificado—Fil. 1:19-21a.
 - 3. Debemos ser configurados a la muerte de Cristo mediante el poder de Su resurrección—3:10.
 - 4. “Todos debemos declarar que nuestro mayor deseo es vivir como Dios-hombres. Finalmente, los Dios-hombres saldrán victoriosos; ellos serán los vencedores, el Sion que está en Jerusalén. Esto producirá un nuevo avivamiento sin precedente en la historia de la humanidad, y llevará esta era a su conclusión”—*Estudio-vida de 1 y 2 Crónicas*, pág. 29.
- D. Podemos experimentar un nuevo avivamiento al pastorear a las personas según Dios, teniendo el corazón de nuestro Padre Dios, un corazón que ama y perdona, y el espíritu de nuestro Salvador Cristo, un espíritu que pastorea y busca—1 P. 5:2-3; Lc. 15:20, 4; Hch. 20:20:
 - 1. Debemos pastorear a las personas conforme al modelo que el Señor Jesús nos dejó en Su ministerio a fin de llevar a cabo la economía eterna de Dios—Mt. 9:36; Jn. 10:11; He. 13:20; 1 P. 5:4:

- a. El contenido de toda la economía neotestamentaria de Dios en Su salvación completa es el Cristo que como Hijo del Hombre nos cuida y como Hijo de Dios nos nutre—Ef. 5:29.
 - b. En Su ministerio celestial, Cristo es el Sumo Sacerdote que está ceñido por el pecho con un cinto de oro y, como tal, cuida con ternura a las iglesias y las nutre—Ap. 1:12-13.
2. Debemos pastorear a las personas conforme al modelo que nos dejó el apóstol Pablo, quien era un buen pastor que cuidó del rebaño de Dios—1 Ti. 1:16; Hch. 20:28.
 3. “Espero que haya un avivamiento auténtico entre nosotros al recibir nosotros la carga de pastorear. Si todas las iglesias reciben esta enseñanza para participar en el pastoreo maravilloso de Cristo, habrá un gran avivamiento en el recobro”—*Los grupos vitales*, pág. 40.

III. El mover del Señor hoy se lleva a cabo mediante el recobro del sacerdocio del evangelio en el Nuevo Testamento con miras a que la iglesia sea edificada orgánicamente como el Cuerpo de Cristo—Ro. 15:16; 1 P. 2:5, 9; Ro. 12:1; Col. 1:28-29; Mt. 16:18; Ef. 4:16:

- A. Debemos predicar el evangelio saliendo a visitar a las personas—Lc. 10:1-6.
- B. Debemos reunirnos con los nuevos creyentes en sus hogares, para alimentarlos y cuidarlos con ternura, a fin de que nuestro fruto permanezca—Hch. 5:42; Jn. 15:16.
- C. Debemos enseñar y perfeccionar a los santos por medio de las reuniones de los grupos vitales para la obra neotestamentaria del ministerio, para la edificación del Cuerpo de Cristo—He. 10:24-25; Ef. 4:11-12:
 1. En las reuniones de los grupos vitales, los creyentes tienen comunión mutua e intercesión, cuidado y pastoreo mutuos, enseñanza mutua y estudio de la verdad e instrucción mutua en la búsqueda del crecimiento en la vida espiritual, a fin de promover la predicación del evangelio, el cuidado de los nuevos creyentes, la realización de las reuniones de grupos vitales y de todos los diversos servicios en la vida de iglesia.
 2. Las reuniones de los grupos vitales son la parte principal de la vida y servicio de la iglesia.
- D. Debemos ayudar a los santos a que procuren y deseen profetizar en las reuniones de la iglesia, hablar por el Señor, proclamar al Señor, suministrar al Señor a otros y hablarse y escucharse unos a otros en mutualidad con miras a la edificación de los santos y de la iglesia—1 Co. 14:1, 3-5:
 1. Esta clase de profetizar es algo que todo creyente puede y debe hacer—vs. 31, 24.
 2. Esta clase de profetizar es la cúspide, lo que sobresale para la edificación del Cuerpo orgánico de Cristo, y esto hará que se cumpla el plan eterno de Dios conforme a Su economía divina—vs. 1, 3, 4b, 12, 31; cfr. Mt. 16:18.
 3. Prohibir que se profetice es un pecado delante de Dios—Am. 2:12b; 7:12-17; Jer. 11:21-23.
 4. A fin de profetizar, debemos ejercitar nuestro espíritu para hablar, teniendo en cuenta los elementos que componen una profecía, declarando lo que vemos usando las palabras vivas de esta vida bajo la inspiración del Espíritu Santo y con Su iluminación—Hch. 5:20:
 - a. Profetizar es tener los oráculos de Dios (el hablar de Dios, las expresiones de Dios, que transmiten la revelación divina)—1 P. 4:11; cfr. 1 Co. 14:24-25.
 - b. Si contamos con el aprendizaje humano de la Palabra, la inspiración divina del Espíritu y una clara visión a través de la iluminación de la luz divina, podremos profetizar—v. 31; 2:11-16.
- E. El Señor desea cumplir —y cumplirá— las palabras halladas en Mateo 16:18, 1 Pedro 2:5, Efesios 4:11-16 y en 1 Corintios 14:26 en cuanto a la edificación de la iglesia como casa espiritual para Su morada, como un cuerpo de sacerdotes para Su servicio y como el Cuerpo orgánico de Cristo para el agrandamiento y expresión de Cristo.